XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

La construcción de conocimiento como espacio de disputa.

Mariana Piola.

Cita:

Mariana Piola (2019). *La construcción de conocimiento como espacio de disputa. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-023/35

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
CARRERA DE SOCIOLOGÍA

XIII Jornadas de Sociología 2019
Eje 1 - Filosofía, Teoría, Epistemología, Metodología
Mesa 8 Ciencia, Tecnología y Sociedad
Ponencia Nº 537

Mariana Piola
DNI 26402144
maru.piola@gmail.com

La construcción de conocimiento como espacio de disputa

"el saber fundamental continúa siendo la capacidad de desvendar la razón de ser del mundo, y ese es un saber que no es superior ni inferior a otros saberes, sino que es un saber que elucida, que desoculta, al lado de la formación tecnológica. (...) si quiero ser un buen cocinero, necesito conocer muy bien las modernas técnicas del arte de cocinar. Pero necesito, sobre todo, saber para quién cocino, en qué sociedad cocino, contra quién cocino, a favor de quién cocino. Y ese es el saber político que tenemos que crear, cavar, construir, producir para que la posmodernidad democrática, para que la posmodernidad progresista se instale y se instaure contra la fuerza y el poder de la otra posmodernidad que es reaccionaria."

Paulo Freire
Pedagogía de los sueños posibles. Sao Paulo 1993

Resumen: Entendiendo que el conocimiento científico se produce de modo intersubjetivo este trabajo se propone indagar sobre cómo opera la configuración de las prácticas científicas en los procesos de investigación, problematizando un modo de construcción de saberes que condiciona las actividades y decisiones de los sujetos. El trabajo apunta a una visibilización de la relación sujeto-objeto y a situar históricamente los procesos, con énfasis en las luchas políticas que existen por detrás de la imagen que circula, desde el sentido común, de una ciencia con carácter universal, objetiva y a-histórica. Atravesado por un sistema de producción de mercancías, "el conocimiento" es convertido en un bien de cambio que tiene un precio en el mercado como el resto de los productos de compra-venta. Los mecanismos de reproducción social del conocimiento son establecidos por una comunidad científica en relación con el poder político y económico, y ejercen una disposición para la acción de los sujetos. La disputa por una posición, que es en definitiva, una disputa por imponer una definición de ciencia, es la que va a determinar la orientación científica. A partir de esta trama los sujetos adquieren actitudes de adaptación para lograr un estatus dentro del campo científico y los investigadores de regiones periféricas no son portadores de una posición privilegiada en este campo.

Palabras clave: Conocimiento científico; ciencia; construcción intersubjetiva de conocimiento.

Introducción

En un contexto donde la ciencia tiene carácter pluriparadigmático, es decir, en el que varias concepciones científicas (cada una de las cuales responden a una visión particular e histórica de ver el mundo[1]) tienen reconocimiento y vigencia simultáneamente, nos preguntamos por la construcción de conocimiento, considerando la condición dialéctico-procesual del entramado entre teoría, metodología y epistemología.

Entendiendo que el conocimiento científico se produce de modo intersubjetivo nos interesa indagar sobre cómo opera la configuración de las prácticas científicas en los procesos de investigación, problematizando un modo de construcción de saberes que condiciona las actividades y decisiones de los sujetos de conocimiento.
Apuntamos a una visibilización de la relación sujeto-objeto y a situar históricamente los procesos, con énfasis en las luchas políticas que existen por detrás de la imagen que circula desde el sentido común de la ciencia como universal, objetiva y a-histórica.

Desde esta perspectiva señalamos que, atravesado por un sistema de producción de mercancías, el conocimiento es convertido en un bien de cambio que tiene un precio en el mercado como el resto de los productos de compra-venta. Los sujetos que intervienen en la disputa por la asignación de sentido están condicionados por la lógica de este mercado y, según la posición que detentan en ese espacio, podrán tener mayor o menor margen para desarrollar sus actividades. Y aquí, vemos que los investigadores de regiones periféricas, como latinoamérica, no son portadores de una posición privilegiada en él.

Sostenemos, siguiendo a Vidal (2011), que la ciencia tiene entonces una función sociopolítica, es una práctica de resolución de problemas cuyo marco habilita un universo cognoscible y determina las posibilidades de percepción. Es decir que la percepción, la mirada del observador, tiene ya una carga teórica intrínseca al sujeto que observa. Las teorías existen dentro de un marco histórico que constituye la conciencia de los sujetos. La ciencia no se produce de forma individual y aislada sino en relación con otros y con el mundo, y es este carácter relacional el que habilita las condiciones de posibilidad de producción de los saberes.

A partir de ahí, señalamos que los mecanismos de reproducción social del conocimiento son establecidos por una comunidad científica en relación con el poder político y económico, y

[1] Tomando la definición de paradigma que Vidal rescata de Kuhn (Vidal, 2011).

ejercen una disposición para la acción de los sujetos. La disputa por una posición, que es la disputa por mayores recursos e instrumentos, obtención de créditos y, en definitiva, por imponer una definición de la ciencia, es la que va a determinar la orientación científica. A partir de esta trama los sujetos adquieren actitudes de adaptación para lograr un estatus dentro del campo científico.

¿Cómo funciona la construcción de conocimiento?

En cada momento histórico coexisten distintos modos de construcción de conocimiento, de los cuales hay unos que se imponen y cobran legitimidad. En términos de Habermas (1981) esta legitimidad es aquel discurso que detenta el reconocimiento por parte de un orden político. En Bourdieu (la legitimidad) está vinculada a la fuerza relativa de los grupos cuyos intereses ella expresa (Bourdieu, 1976). Hasta el inicio del capitalismo el conocimiento tenía carácter totalizador, pero con el devenir de la división del trabajo las ciencias se separan - primero en fácticas y formales[2], posteriormente estas dos grandes ramas se dividen[3] y a su vez cada una de ellas se fracciona en disciplinas y subdisciplinas, intensificando un proceso acelerado de clasificación y especialización, configurándose una visión fragmentaria de la realidad, que co-opera "arrastrando los principios empiristas del positivismo" (Massé Narváez, 2001). La ciencia occidental se fundó en la eliminación del sujeto en el proceso de investigación. Los objetos, al tener existencia independiente del sujeto, pueden ser observados y explicados de forma universal y a-histórica. La (pretensión de) objetividad, exenta de todo juicio de valor gracias al método experimental y a los procedimientos de verificación, se consolida como la garantía de validez del conocimiento. La ilusión de la modernidad, afirma Oddone (2007), fue creer que cuanto más progreso, más separadas quedarían objetividad y subjetividad.

La idea de linealidad y acumulación de saberes fue naturalizada ocultando las rupturas, discontinuidades y disputas en el terreno del conocimiento. A través de procedimientos discursivos y estrategias de persuasión, que obtienen mayor o menor adhesión en cada momento histórico, se producen efectos de sentido e instalan modelos de problemas y de soluciones (Vidal, 2011). El supuesto de la existencia de un mundo real separado e independiente del proceso de "descubrimiento", justificado por el criterio científico, sirvió

[2] Se denominan ciencias fácticas o empíricas a aquellas que tienen por objeto crear una representación mental o artificial de los hechos lo más cercana a cómo son en la realidad o naturaleza, mientras se definen como ciencias formales a los conjuntos sistemáticos de conocimientos racionales y coherentes, puramente abstractos, aunque pueden ser aplicados a la realidad físico-natural.

[3] Las primeras entre naturales y culturales, las segundas en lógica y matemáticas.

históricamente para instalar la idea de superioridad de la ciencia respecto de las demás formas de conocimiento en el acercamiento progresivo a "la verdad" (Feyerabend, 2002).

Pero además, ésta superioridad de "la Ciencia" conlleva implícitamente un modo hegemónico, instalado y válido de construcción del conocimiento. Cada teoría implica un marco conceptual, determinados objetos de estudio, ciertos instrumentos de medición, un modo de percepción y un lenguaje, que se van constituyendo mutuamente junto a una epistemología particular, y en la medida en que va robusteciéndose en la solución de los problemas creados en su propio seno se va instalando en una posición dominante, configurando así un modo singular de comprender el mundo.

El apuntar la mirada hacia determinados problemas depende de este marco conceptual hegemónico. En términos Covarrubias (2010) los fenómenos responden a una lógica de apropiación de lo real dada por la existencia de referentes teóricos en la conciencia de los científicos. Si una teoría afirma la existencia de un hecho, los científicos lo perciben en la realidad y se disponen a estudiarlo. La comunidad científica a través de un lenguaje y una racionalidad influye sobre la estructura de la conciencia y va a orientar la percepción de los científicos. De este modo, entendemos que la ciencia tiene un carácter intersubjetivo, los esquemas de percepción no se producen de forma aislada, por sujetos individuales. La ciencia es compleja, relacional y reflexiva en tanto que todo conocimiento tiene impacto sobre sí mismo y sobre los objetos que construye. Se conforma dialécticamente en un proceso continuo y situado históricamente.

"Ese producto muy particular, como lo es la verdad científica, reside en particulares condiciones sociales de producción; es decir, más precisamente, en un estado determinado de la estructura y del funcionamiento del campo científico." (Bourdieu, 1976). Dentro de su teoría de campo social como sistema de relaciones objetivas entre posiciones y disposiciones, Bourdieu guarda para el campo científico un lugar particular, pero que no difiere de otros campos en su funcionamiento, no está exento de una lógica de lucha por el poder. Lo describe como un sistema de relaciones donde cada sujeto tiene una posición objetivada en la competencia por la autoridad científica. Entonces, aquellos sujetos que porten mayor capital serán quienes tomarán una posición mas privilegiada dentro del campo y por ello tendrán mayor capacidad de adquirir esa autoridad, y de imponer una definición de la ciencia.

En la actualidad, cada país tiene un aparato institucional mediante el cual se promueve el desarrollo de Ciencia y Tecnología. Estas instituciones disponen recursos para la ejecución de proyectos de investigación y para la formación de profesionales vinculados a ello. El apoyo al desarrollo de conocimiento está estructurado de forma tal que cada sector forma parte de un sistema, y responde a una orientación globalizada de las ciencias. Los grupos de investigación, si esperan desempeñarse y ser reconocidos como tales, deberán adecuar sus investigaciones a este sistema que comprende una división en áreas disciplinares específicas, un procedimiento para la elaboración y desarrollo de sus trabajos, una organización jerárquica y estratificada de la carrera de investigación, y un modo de evaluación universal de la que dependerá el éxito de sus investigaciones.

Los doctores indios Rawat y Meena (2014) en un artículo sobre los mecanismos de evaluación (control) científica, plantean que la publicación frecuente es un destino obligado para demostrar talento y conseguir ascender en la carrera del investigador. La producción *exitosa* de investigaciones atrae la atención de otros académicos y sus instituciones. Esto, a su vez, puede aportar más fondos para el instituto y también garantizar el progreso del investigador en su campo. No solamente las agencias de financiación, sino también las instituciones académicas y la universidad, utilizan con frecuencia el número de publicaciones para el crédito de un investigador como medida de competencia.

Pero, ¿qué entendemos por producción exitosa?

Las agencias que financian la investigación científica otorgan un puntaje más elevado a aquellos investigadores que publican mayor cantidad de trabajos, pero además, esos trabajos deben ser, por un lado publicados por revistas destacadas, y por otro, utilizados como insumo para la producción de otros trabajos, es decir, ser citados por otros investigadores.

Para medir la importancia académica de una revista existen mecanismos estandarizados de evaluación o indicadores bibliométricos, como el Factor de Impacto (IF). El IF de una revista es un indicador de su visibilidad o difusión y se calcula según el número de artículos publicados en un año en relación con las citas que han recibido esos mismos artículos en los dos años siguientes a su publicación. Su validez está ampliamente aceptada. Éste índice es calculado por el Institute for Scientific Information o Thomson Reuters ISI quienes mantienen una base de datos de citas que cubre miles de revistas. Es conocido como el Science Citation Index (SCI), que es posible consultar on-line a través del servicio Web of Science (WOS). Pero existen diferencias considerables entre los factores de impacto de las disciplinas

científicas debido a que varían de acuerdo con sus características, como el crecimiento de la disciplina, el tamaño de su comunidad científica, sus hábitos de publicación y citación, y el carácter (básico o aplicado) del campo.

Lucas Carey[4] critica el uso de éste indicador afirmando que la publicación de un artículo en una revista de alto impacto no necesariamente significa que sea más plausible de ser citado. Y además, denuncia que "la forma en que se calcula el IF es opaca". Vincula esta opacidad al hecho de que la empresa privada que hace el cálculo gana dinero vendiendo el acceso a su base de datos detallada de revistas y de que los datos de citas que procesa no son públicos. (Bohannon, 2016)

Además del puntaje de las revistas en que publica, la calidad de un trabajador de la ciencia es ponderada a través de su producción, y para medir la producción de un investigador se utiliza otro indicador llamado “Índice H”. Éste es un sistema[5] para la medición de la calidad profesional de los científicos en función de la cantidad de citas que han recibido sus artículos. Se calcula ordenando las publicaciones de un autor en orden decreciente según el número de citas recibidas. En la publicación donde coincida que el número de orden es igual o menor que el número de citas será el valor del índice H.

Con este criterio de medición toda la labor realizada por investigadores y equipos de trabajo, desarrollando proyectos donde se colocan recursos y tiempo, se reduce a un número que en su comparación con el número logrado por otros, que no necesariamente están en las mismas condiciones, va a determinar si ese investigador es merecedor de ingresar permanecer o ascender en la carrera de investigación científica.

Vemos, así, que en el ámbito científico opera una lógica de consumo de modo similar al intercambio de mercancías, pero de forma velada. El valor de los bienes o productos está determinado por la propia comunidad científica y tiene una medida cuantificada. “El mercado de los bienes científicos tiene sus leyes, que no tienen nada que ver con la moral (...) es necesario reconocer como tales las estrategias que, en los universos en los cuales se tiene interés en el desinterés, tienden a disimular las estrategias” (Bourdieu, 1976). Lo que Bourdieu remarca es la intención de mostrar a la ciencia como desinteresada, exenta de

[4] Biólogo celular de la Universidad Pompeu Fabra, Barcelona, España.
[5] Propuesto por Jorge Hirsch de la Universidad de California.

inclinaciones políticas, lo cual tiene un efecto y es una práctica política en sí misma. Opera como una garantía en la reproducción del estado de cosas.

¿Quiénes determinan la construcción de conocimiento?

La ciencia moderna deja de lado el acceso a la verdad para centrarse en la validez de los postulados. Ya no hay una verdad universal, sino que el hombre transforma la naturaleza en un conjunto de variables para estudiarla y este procedimiento debe cumplir determinados criterios estandarizados de validez que se acuerdan intersubjetivamente por los miembros de la comunidad científica. La validez ya no es del postulado sino del procedimiento y de los criterios de validación que dependen de las condiciones materiales de producción. Es la concepción de un sector que se impone por sobre la de los demás. En este juego de relaciones de poder la ciencia producida desde regiones periféricas, como los países latinoamericanos, es subsidiaria de la reproducción de una práctica científica, del entramado teórico, metodológico y epistemológico producido por los sectores dominantes de los países geopolíticamente centrales.

Acevedo (2011) plantea que los criterios de validez responden a un consenso basado en que toda explicación científica es una imputación de sentido y un proceso epistemológico y por lo tanto es necesario hacer explícito el entramado en el que se basa ese proceso, poner de manifiesto la posición desde la que se está hablando " las materialidades que se producen en su relación con el mundo se deben someter a prueba empírica e intersubjetiva esclareciendo la validez de las proposiciones que se desprenden de sus esquemas teóricos" (p.282)

La garantía de validez y calidad viene dada por miembros de la propia comunidad científica, que pueden desempeñar alternativamente el papel de evaluador o de evaluado, en base a mecanismos mediante los cuales la propia comunidad busca garantizar la calidad del conocimiento. La obtención de un título académico no es condición suficiente para la inserción en la comunidad científica, un sujeto adquiere el estatus de científico cuando es así considerado por sus pares. El reconocimiento, en este sentido, consiste en demostrar ante los demás la capacidad de comprender, aplicar y desarrollar los saberes y capacidades propios del modo hegemónico de hacer ciencia. Es conseguido mediante un aporte propio al acervo de conocimiento. Ahora bien, los conocimientos nuevos son, por lo general, vistos con precaución por otros investigadores hasta que pueden ser comprobados. La convalidación de los aportes reside en superar una crítica severa por parte de otros investigadores. Aquí, la

publicación de los resultados en revistas científicas se convierte en el "archivo" de la ciencia, dando sostén al carácter acumulativo del conocimiento científico. (Price, 1963). Pero no todos los investigadores tienen igual peso relativo dentro del campo científico.

La comunidad científica, en términos de Bourdieu (1976) es la distribución de una especie particular de capital que puede ser acumulado y transmitido, y el reconocimiento, que está socialmente marcado y garantizado, es función del valor colectivamente reconocido de sus productos. Covarrubias (2010) advierte que las comunidades científicas constituyen un lenguaje que es a su vez una concepción del mundo. Van construyendo un corpus teórico, una epistemología en forma de procedimientos e instrumentos, asumidos como supuestos y tomados como condición de objetividad. Este conjunto de supuestos participa activamente de la conciencia en los procesos de construcción de conocimiento sin que se sea consciente de ello. Y es así como los grupos de científicos tienen percepciones similares, porque la estructura de su conciencia y su racionalidad fueron constituidas por los mismos procesos de formación.

Dar visibilidad a determinados objetos de estudio, es decir, ampliar el horizonte de conocimiento incluyendo nuevos problemas que antes no podían ser entendidos como tales, responde a decisiones socio-políticas. No obstante, como hemos visto, el escenario está planteado de forma tal que los intereses por detrás de la orientación de la construcción de conocimiento no se dejan percibir tan claramente.

Los resultados de una investigación pueden ser publicados, según su tema y alcance, en revistas nacionales o internacionales. Las publicaciones internacionales son escritas generalmente en inglés y apuntan a la comunidad internacional, mientras que las nacionales, están destinadas a una audiencia local y suelen estar escritas en el idioma del país de origen. Muchas áreas de ciencias sociales y humanidades realizan investigaciones de interés local que afectan a un menor colectivo científico. Las publicaciones de países periféricos tienden a considerarse de baja calidad, aunque muchas de estas revistas no están incluidas en los índices internacionales por su interés local, y no por su baja calidad. A pesar de que los estudios bibliométricos han recibido numerosas críticas en los últimos años y existe un constante debate sobre el uso y las limitaciones de los indicadores basados en publicaciones, la mayor parte de las críticas no cuestionan el valor de la bibliometría, sino el uso inadecuado que se hace de ella. (Gómez Caridad, Bordone Gangas, 2009). De cualquier forma, representa un

mecanismo ampliamente utilizado para evaluar el desempeño de investigadores y en base a ellos los gobiernos toman decisiones políticas que determinan el curso de la ciencia local.

¿Qué estrategias se despliegan ante este escenario?

Quienes sufren los condicionamientos de este modo de producción de conocimiento rara vez están en condiciones de poder transformar el sistema establecido. “Los conflictos epistemológicos son siempre, inseparablemente, conflictos políticos: es por eso que una investigación sobre el poder en el campo científico podría comprender sólo cuestiones de tipo epistemológico.” (Bourdieu, 1976)

La investigadora de CONICET Gabriela Gómez menciona, en una nota para el diario La Nación, que a la hora de escribir una solicitud de subsidio se piensa cómo vender mejor las investigaciones, cuáles son los temas estratégicos de ese año y cómo relacionar el propio tema de trabajo con ellos (Ambrosio, 2018). Se evidencian las dificultades para permanecer en un ámbito que tiene sus reglas marcadas desde otro hemisferio cuando se proviene de regiones periféricas. Los investigadores, en este contexto están empujados a adquirir distintas estrategias que muchas veces tienen implicancias epistemológicas. Los académicos deben dedicar tiempo a publicar todo lo que puedan, en lugar de dedicar tiempo a desarrollar una agenda de investigación significativa. La mayoría de los trabajos de investigación publicados se realizan solo para mejorar el curriculum vitae (CV) del investigador y no encuentran ningún mérito en términos prácticos (Rawat, Meena, 2014). Los investigadores son evaluados en función de si sus producciones tienen consumidores o no. Las grandes revistas están marcando la línea de investigación a los investigadores. (Crisci, 2017).

> “En una sociedad colonizada por la lógica del mercado y el reduccionismo científico, todo tiene que tener un valor (…) para el propósito de expansión del capitalismo es necesario asimilar todas las dimensiones de la vida al modelo de acción de intercambio de mercancías (...) a todos los sujetos que participan en el modo de producción capitalista se les vuelve forzosamente un hábito el percibirse, a sí mismos y al mundo circundante, según el esquema de los objetos con mero carácter de cosa” (Luckács, 1969)

Los sistemas estandarizados evaluación condicionan, marcan, modulan, las prácticas científicas reproduciendo un sistema signado por la cuantificación de las tareas de

investigación. Para poder permanecer en el sistema los grupos de investigación deben ajustar sus estrategias a los parámetros estipulados. Especialmente en contextos de crisis económicas, a las que están habituados los países latinoamericanos, en los que se aplican reducciones presupuestarias y el apoyo al desarrollo de ciencia y tecnología es escaso, las limitaciones y condicionamientos del sistema científico tienden a profundizarse y las actividades desarrolladas por los científicos deben encajar en un engranaje prefabricado cada vez más estrecho.

Sin lugar para la producción de formas divergentes ni para poder defender la relevancia de estudiar ciertos fenómenos, utilizar o desarrollar otros instrumentos, emplear estrategias metodológicas no convencionales, o elaborar nuevos conceptos para lo cual es fundamental destinar recursos y formación, los sujetos que sin capital suficiente se ubican en posiciones marginales sólo podrán reproducir la relación de fuerzas vigente.

Esta misma situación se repita al interior de las regiones que se encuentran alejadas geográficamente de los centros de producción. Los institutos del interior del país encuentran grandes dificultades para poder obtener recursos para sus investigaciones para crecer y consolidarse como centros de investigación cuando no encajan en los requerimientos estipulados por las agencias de financiación.

Desde el inicio de la formación como investigador un estudiante se va constituyendo dentro de estos límites que determinan su horizonte de sentido, aprendiendo las pautas y procedimientos que le van a permitir avanzar en su carrera, cumpliendo con los requisitos que se le imponen y encontrándose muchas veces con la distancia que existe entre estos y las posibilidades de acción. En esta misma línea, los criterios de evaluación publicados por el CONICET para el ingreso a carrera de investigación, estipulan un sistema de puntajes donde el mayor peso lo tiene la producción científico-tecnológica (45 puntos sobre 100). Para ponderar esa producción se considera la publicación en revistas de carácter internacional o global como el nivel máximo mientras las referencias bibliográficas y catálogos regionales reciben el más bajo.

De este modo, volvemos sobre cómo la estructura que delimita la orientación de la ciencia está marcada por un sistema estandarizado globalmente. Las circunstancias histórico-sociales que condicionan la creación de nuevos conceptos están estrechamente vinculados con los

criterios por los cuales se los justifica o invalida, así como con las definiciones epistémicas instaladas.

Reflexiones finales

Como propone Covarrubias (2010) es pertinente considerar el marco y la lógica de construcción en qué se produce el conocimiento para que no sea tomado como un saber estático y universal.

Teniendo en cuenta la relación entre ciencia y política, y en función de la posición que se ocupe dentro del campo científico, es posible modificar las condiciones de posibilidad para apuntar a una transformación social. La ciencia, colocada en el lugar de explicación del mundo, tiende a asimilarse sin fisuras ni contradicciones, suele mostrarse sólida y portadora de respuestas eficaces a los problemas que enuncia. Pero, como una práctica socialmente construida, tal como lo fue la religión en la edad media, su institución está apoyada en relaciones de fuerza que la sustentan.

Para poder producir una transformación en la distribución de pesos dentro de esa relación es necesario ser consciente de las disputas existentes en los procesos de producción de saberes desnaturalizando las prenociones instaladas. Coincidiendo con Bourdieu (1976) entendemos que las transformaciones en la estructura del campo científico son producto de las estrategias de conservación o subversión que la misma estructura produce. Es posible una modificación de ella en función de la distribución de capital, la posición objetivada que cada sujeto ocupa en tanto instituciones y disposiciones, y de la orientación y eficacia que las propiedades que esa posición habiliten.

Es decir, los sujetos de ciencia poseen un potencial transformador en tanto se sostenga una mirada crítica y se destaque el carácter histórico de la construcción de conocimiento. Pero, así como esta construcción se produce de forma relacional, las transformaciones de la estructura social en que tienen lugar esos modos de producción, sólo pueden realizarse de forma colectiva.

Bibliografía

Acevedo C (2011) “Acuerdos comunes de validez: Diálogo entre la metodología cuantitativa y cualitativa.” en Cinta de Moebio No 42.

Adorno T, (1969) “Sociología e investigación empírica” en Adorno, T W

Ambrosio M, (2018) La ciencia, víctima del "publicar o perecer", en La Nación 11/3/2018 https://www.lanacion.com.ar/2115347-la-ciencia-victima-del-publicar-o-perecer

Bohannon J, (2016) Hate journal impact factors? New study gives you one more reason. Science. Jul. 6

Bourdieu P (1997) Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción. Ed Anagrama, Barcelona. Pp 11 a 26.

Bourdieu P, (1976) Cap. 1. El campo científico. En: Los usos sociales de la ciencia. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.

Covarrubias F (2010) “El Proceso de Construcción de Corpus Teóricos: la importancia de los referentes no teóricos en los procesos de teorización.” En Cinta de Moebio No 37. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

Crisci J (2017) El fin de las colecciones de la historia natural en un tiempo de extinciones. En V Congreso Nacional de Conservación de la Biodiversidad.

Feyerabend, P (1975) “Cómo defender a la sociedad de la ciencia” (“How to defend society against science”). En Ian Hacking (ed.) Scientific Revolutions, Oxford University Press, Oxford, 1981

Gómez Caridad I, Bordone Gangas M. (2009) Limitaciones en el uso de los indicadores bibliométricos para la evaluación científica.

Habermas J (1986). Ciencia y técnica como “ideología”. Tecnos, Madrid. (1°ed 1968)

Habermas, J, Popper, K Et Al La disputa del positivismo en la sociología alemana Grijalbo, Barcelona.

Habermas, J, (1981) La reconstrucción del materialismo histórico. Ed Taurus Madrid.

Kuhn T S (1971) La estructura de las revoluciones científicas. FCE, México. (1oed 1962)

Luckács G (1969) Historia y conciencia de clase; estudios de dialéctica marxista, México, Grijalbo.

Massé Narváez C (2001) “Del positivismo Disciplinario y el Racionalismo Crítico a la Epistemología Dialéctica Crítica con base en La Totalidad, como Método Alternativo de Investigación Científica.” En Cinta de Moebio No 11, Septiembre. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

Oddone N (2007) "Revisitando a 'epistemologia social': esboço de uma ecologia sociotécnica do trabalho intelectual". En Revista Ci. Inf., Brasília, v. 36, n. 1, p. 108- 123, jan./abr.

Price D (1963). Little science, big science. Columbia University Press, New York.

Rawat S, Meena S. (2014) Publish or perish: Where are we heading? Journal of Research in Medical Sciences. 2014 Feb; 19(2): 87–89

Vidal, R. (2011) “El Giro Epistemológico Hermenéutico en la última Tradición Científica Moderna.” En Cinta de Moebio No 40. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Pp. 22-46